

**JUAN GARCÍA PÉREZ**  
**Departamento de Historia**  
**Área de Historia Contemporánea**  
**Universidad de Extremadura**

**La producción histórica sobre la contemporaneidad  
extremeña a finales del Novecientos y comienzos del siglo XXI.  
Su entidad, orientación temática y tendencias interpretativas.**

**VII Encuentro historiográfico del GEHCEX**  
**“Didáctica e Historia Contemporánea de Extremadura: Actualizaciones,  
metodología y experiencias didácticas”.**

**Cáceres, 26 de noviembre de 2001**

En su último número correspondiente a 1996 publicó la revista “Alcántara” un trabajo del profesor Fernando Sánchez Marroyo que tenía por objeto poner de manifiesto su caracterización y valoraciones personales en torno a la producción histórica relativa a la Extremadura Contemporánea elaborada y publicada desde el nacimiento, en 1973, de la universidad extremeña hasta mediados de los años noventa<sup>1</sup>.

Afirmaba en sus páginas nuestro colega y amigo que la historiografía de la Extremadura Contemporánea era, sobre todo, “el estudio de la producción histórica generada en la Universidad”<sup>2</sup>. Concretamente en su Departamento de Historia (Área de Historia Contemporánea), órgano éste que había puesto en marcha veinte años más atrás un proyecto interpretativo global destinado a analizar “las causas, dinámica y rasgos del subdesarrollo extremeño” superando el mero narrativismo descriptivo singular de la producción histórica anterior.

Unas líneas después añadía que esta producción histórica, obra en su práctica totalidad de profesionales formados ya en las aulas de la universidad extremeña, se había visto muy influida, de una parte, por el contexto sociopolítico en que había sido elaborada y salió a la luz; un marco que dibujaron el tardofranquismo y la transición, generadores de una vasta toma de conciencia frente al problema del subdesarrollo regional que explicaba, a su vez, la tarea realizada por un grupo de historiadores “muy comprometidos” en términos políticos y, no pocas veces, con un protagonismo público notable. Y, de otra, por su inserción en una Historia Regional y/o Historia Local que, eso sí, nunca había perdido de vista su engarce obligado en la historia española y, fruto de ello, la necesidad de establecer sus semejanzas o diferencias con las realidades nacionales, de forma que en modo alguno podía calificársela de una historia localista entendida como un ejercicio de simple erudición complaciente.

---

<sup>1</sup> Cf., Sánchez Marroyo, F., “Historiografía de la Extremadura Contemporánea”, en **Alcántara**, 39, Septiembre-Diciembre, 1996, pp. 147-174.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 147.

Por lo que se refiere a su dinámica temporal, el historiador de Membrío articulaba la trayectoria de aquella producción en dos fases distintas. Una primera, ajustada al período de 1973-1984, en la que los estudios correspondieron, mayoritariamente, a un grupo reducido de “investigadores noveles” que habían llevado a cabo “un trabajo casi militante (y) muchas veces falto de rigor histórico”, a la vez que dedicaron “una atención especial a los aspectos más negativos y sombríos del pasado regional”, elaboraron un “discurso histórico pretendidamente izquierdista (...) en el que estaban presentes valoraciones de clara influencia marxista, voluntaristas y bien intencionadas, difusamente progresistas, pero de escasa solvencia” y acabarían generando un “pensamiento doliente” cuyo eje central era la tesis, a su juicio insostenible, “relativa a la inexistencia o frustración del proceso de transformación social que debía haber generado, al parecer mecánicamente, el liberalismo decimonómico”, es decir, lo que se había entendido muchas veces como la “ausencia de la revolución burguesa en Extremadura”<sup>3</sup>.

En cambio, la segunda fase de esta labor historiográfica, la etapa de 1985-1996, se habría singularizado por constituir un “tiempo de revisión o, más bien, de maduración” en el que varios estudiosos, profesionales ya reconocidos, llevaron a cabo una “reinterpretación de los hechos históricos”. Y es que se extendía a lo largo de algo más de una década en la que tuvieron lugar “la plena asunción de la Nueva Historia”, y, fruto de ella, tanto el empleo de una gama muy amplia y heterogénea de fuentes como el desarrollo de una

---

<sup>3</sup> Estas caracterizaciones resultan lógicas procediendo de un gran estudioso de la contemporaneidad regional que, debido a sus afinidades con el pensamiento más genuinamente liberal, estuvo siempre alejado e, incluso, se mostró crítico con la visión materialista de la Historia. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que él mismo formó parte, con una obra ya muy destacada en los años setenta y ochenta, de ese colectivo de “investigadores noveles”, se ocupó entonces de algunos temas relevantes cuyo análisis fue de gran utilidad para explicar el atraso económico, social, cultural y educativo de la región y, desde luego, en ningún momento hizo públicas estas concepciones hasta finales de la pasada centuria.

gran variedad de temas y enfoques que “han permitido alcanzar – señalaba – una notable solidez en el nivel de los estudios”<sup>4</sup>.

Y todo ello en un contexto general de incertidumbre epistemológica “que había favorecido una mayor prudencia en la fundamentación teórica de la disciplina”, aunque, en contrapartida, no hubieran podido evitarse algunos inconvenientes, desde un avance notable del neopositivismo o algún exceso de cuantitativismo hasta un cierto abuso de las citas textuales, una escasa labor de depuración y crítica de las fuentes o una débil contextualización de no pocos estudios, sobre todo de los dedicados al ámbito local.

En fin, tras señalar las limitaciones propias de la historiografía regional en los años setenta y el primer quinquenio de los ochenta, al término de sus reflexiones ponía de manifiesto que la “historiografía profesional” generada hasta mediados de los años noventa era una “creación muy reciente” (se había producido sólo en dos décadas), se había materializado ya en la génesis de un conjunto amplio de trabajos (publicados o no), tenía en su haber el abordaje de unas líneas de investigación “diversas, que no dispersas, y variadas, pero coherentes”, y no había dejado sin tratar vertiente alguna de la realidad histórica extremeña.

Realizaba, así, el profesor Sánchez Marroyo una valoración globalmente positiva de la obra histórica elaborada y publicada en los veinte años de andadura que llevaba recorridos el Departamento de Historia-Área de Historia Contemporánea de la universidad extremeña. Pero se hacía eco también de algunos peligros que la acechaban en el futuro inmediato, desde la atomización temática o la dispersión espacial hasta un alejamiento creciente de las perspectivas globalizadoras o el intrusismo de algunos aficionados sin una formación histórica suficiente.

Pues bien, todo parece indicar que esos riesgos más arriba señalados y algunos otros problemas han acabado materializándose, según pone de relieve

---

<sup>4</sup> Ibídem, p. 155.

ve el balance, cuantitativo y cualitativo, que vamos a realizar teniendo en cuenta no la totalidad pero sí la inmensa mayoría de los estudios históricos sobre la contemporaneidad extremeña que se gestaron y/o publicaron entre mediados de los años setenta y el momento actual. Es decir, a lo largo del tiempo en que se asistió y, a nuestro juicio, sigue viviéndose todavía una crisis profunda de la ciencia histórica tras la revisión parcial y, finalmente, el abandono masivo de las concepciones teóricas, los planteamientos epistemológicos y las técnicas y métodos de trabajo defendidas con anterioridad por las dos primeras generaciones de la Escuela de *Annales* y la historiografía marxista.

O, si se quiere, en paralelo a los avances de lo que ha dado en llamarse la “Nueva Historia Política” con su defensa del acontecimiento, del hecho aislado, frente a las coyunturas y, aún más, las estructuras, su interés preferencial por los asuntos de naturaleza estrictamente política en detrimento de las realidades socioeconómicas y su vinculación a un inequívoco “relativismo cultural”. Es decir, a esa idea cada vez más extendida del “todo vale” que está, a nuestro juicio, en la raíz misma de una ampliación muy notable de los campos temáticos, los ámbitos territoriales y la clase de procesos o hechos históricos objeto de análisis, pero también de la “historia en migajas” y visiblemente descontextualizada que ha venido extendiéndose y sigue avanzando de una forma imparable en los últimos tiempos.

Veamos. Un repaso amplio a la serie ya larga formada por el conjunto de los libros, capítulos de libros, artículos y reseñas bibliográficas sobre la historia contemporánea extremeña que recogen tanto los catálogos de aquellas editoriales, públicas o privadas, que han venido mostrando un mayor interés por la edición de obras históricas<sup>5</sup> como los sumarios de una buena parte de

---

<sup>5</sup> Nos referimos, exactamente, a la Editora Regional de Extremadura, la Institución Cultural “El Brocense”, el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz (muy prolífico), el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, la Fundación Academia Europea de Yuste o, con una actividad

las actas correspondientes a las jornadas, seminarios e, incluso, algún congreso realizados en los últimos tiempos y, sobre todo, las revistas periódicas que dedican una atención relevante a los temas de índole histórica<sup>6</sup> permite hacerse una idea genérica, si bien suficiente, en torno a variables como la evolución temporal, la autoría individual o colectiva, las orientaciones temática o cronológica y el reparto espacial de la inmensa mayoría de los trabajos que vieron la luz entre mediados de los años setenta y el momento actual.

Y ello, al mismo tiempo que nuestra experiencia como miembro de un buen número de tribunales o comisiones evaluadoras en la universidad o, simplemente, de un lector atento de los trabajos académicos dedicados a la historia contemporánea regional está en el origen de una visión peculiar sobre las concepciones teóricas, metodológicas y técnicas de referidos estudios.

De hecho, utilizando estos mimbres puede afirmarse que la historiografía extremeña reciente, la generada a partir de 1975 y, sobre todo, desde finales de los años ochenta, se ha singularizado por una notable y creciente vitalidad en términos cuantitativos. No obstante, también caracterizaron a esta producción histórica una creciente dispersión e, incluso, atomización temática y cronológica; un avance extraordinario del interés por los asuntos locales (estudio de la realidad municipal) que ha derivado en la génesis de numerosos trabajos con aportaciones muchas veces redundantes; el desarrollo de un buen número de estudios cuyo origen se sitúa más en ciertas decisiones e impulsos puntuales (conmemoraciones, centenarios, recuperación de hechos y/o personalidades locales...) que en un plan sólido, bien estructurado y relevante de investigación regional o provincial; o, tras el debilitamiento extraordinario, si acaso no la desaparición completa, de las corrientes político-ideológicas por donde circulaba la historiografía del mundo occidental hasta los

---

publicística más reducida, las editoriales privadas Boxoyo, Renacimiento y Morales Moya Editores.

<sup>6</sup> Se hace referencia, más que nada, a las cabeceras de Alcántara, Revista de Estudios Extremeños, Revista de Extremadura, Norba Historia, Ars et Sapientia, Espaço-Espaço escrito, O Pelourinho y Alborayque.

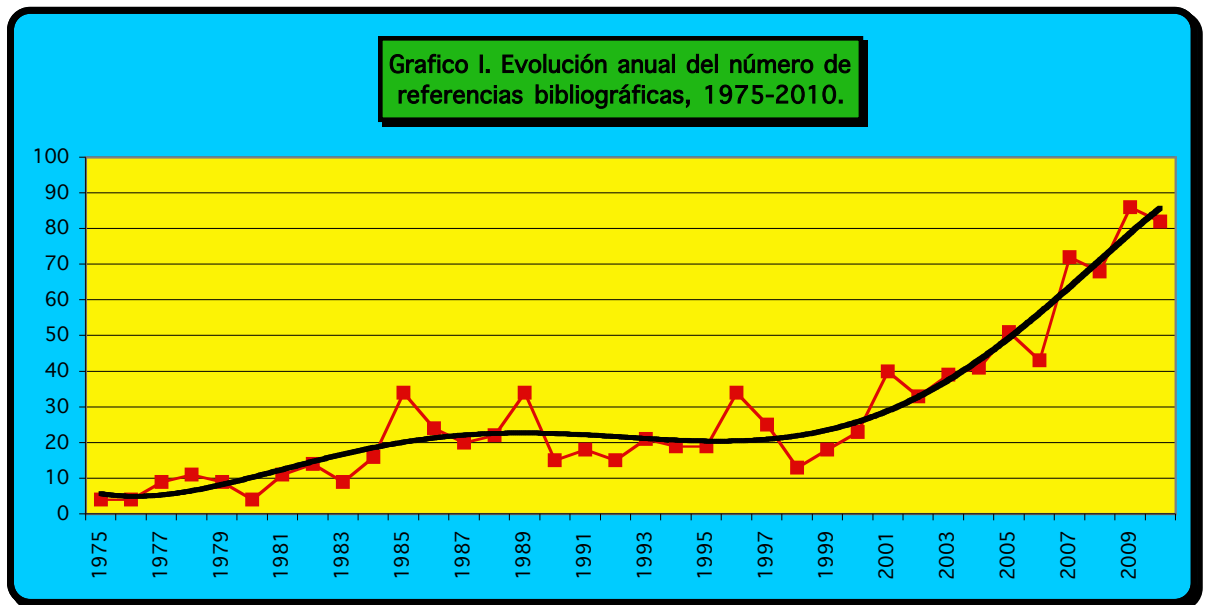
años ochenta (*Annales*, Nueva Historia, Historia Marxista, Estructuralismo, Pensamiento Fuerte...), una ruptura de la uniformidad inherente a las grandes escuelas historiográficas que ha propiciado tanto un avance notable de la libertad individual, logro éste muy positivo, como una atomización extraordinaria del trabajo de los historiadores, un desmigajamiento acusado de los problemas objeto de análisis y, en última instancia, un debilitamiento significativo del papel correspondiente al análisis histórico en el discurso político.

El análisis de la base de datos bien depurada que forman los títulos recogidos sistemáticamente en los distintos fondos editoriales a que antes se hacía mención permite afirmar que la producción histórica relativa a la contemporaneidad extremeña ha logrado un crecimiento importante a lo largo de los últimos 35 años, superando ya el millar las referencias bibliográficas que han visto la luz en forma de libros, capítulos de libros, artículos, prólogos y reseñas editados o estudios sin publicar.

**Cuadro I. Evolución de las referencias bibliográficas localizadas acerca de la historia contemporánea extremeña, 1975-2010.**

<b>Años</b>	<b>Referencias</b>	<b>Años</b>	<b>Referencias</b>
1975	4	1993	21
1976	4	1994	19
1977	9	1995	19
1978	11	1996	34
1979	9	1997	25
1980	4	1998	13
1981	11	1999	18
1982	14	2000	23
1983	9	2001	40
1984	16	2002	33
1985	34	2003	39
1986	24	2004	41
1987	20	2005	51
1988	22	2006	43
1989	34	2007	72
1990	15	2008	68
1991	18	2009	86
1992	15	2010	82
		<b>TOTAL</b>	<b>1.000</b>

**Fuentes.-** Catálogos de editoriales y sumarios e índices de Actas de Jornadas o Congresos y Revistas. Base de datos. Elaboración propia.



**Fuentes.-** Las mismas del cuadro anterior.

Atendiendo a su evolución temporal, este crecimiento, que puede juzgarse acelerado, se articuló en tres etapas bien precisas que delimitaron, inicialmente, el número de individuos y la entidad (léase la cuantía) de las actividades investigadoras correspondientes a las primeras promociones de licenciados o doctores salidos de la universidad extremeña; y, más tarde, otros factores como un crecimiento exponencial de los estudiosos (tras el acceso al mercado laboral de otro conjunto significativo de historiadores profesionales), la aparición de diversas asociaciones u organizaciones culturales que mostraron desde su mismo nacimiento un interés muy apreciable por los problemas históricos de naturaleza local o, en último término, la existencia de una serie, asimismo creciente, de instituciones públicas y empresas privadas que se dedicaban, de manera parcial o a tiempo completo, a realizar labores de edición y publicaron, de hecho, un volumen cada vez más elevado de títulos nuevos sobre la historia contemporánea extremeña (véanse Cuadro I y Gráfico I).

La primera de estas fases se circunscribió al período de 1975-1989, tratándose de una coyuntura netamente expansiva debido al crecimiento continuo en aquellos años de los licenciados en historia que salían de la universidad pero, sobre todo, a la intensa labor investigadora y publicística llevada a cabo



por los profesores y becarios del Departamento de Historia de la misma institución hasta su acceso al doctorado o, posteriormente, el logro de su estabilidad laboral en la condición de profesores titulares o catedráticos de universidad.

Porque en el contexto de la transición política y los compases iniciales de la democracia se vivió un período de tiempo ilusionante en el que, además, todo estaba por hacer, de manera que investigar, escribir y publicar se convirtió para aquellos profesionales en una auténtica obsesión, aunque ésta resultara muy gratificante dada su convicción de estar participando en la génesis de una visión y un enfoque absolutamente novedosos sobre la historia contemporánea regional.

Luego, una etapa distinta se vivió en la década de los noventa. Pues, fruto tanto de una disminución muy significativa de los estudiantes y licenciados en historia como un retraimiento evidente del interés por la investigación entre los nuevos egresados y, quizás en mayor medida aún, alguna ralentización en el trabajo que venían desarrollando los investigadores profesionales ligados a la universidad, entre 1990 y el año 2000 disminuyeron de una forma apreciable no sólo las tesinas de licenciatura y tesis doctorales defendidas en el Área de Historia Contemporánea de la UNEX sino también las obras publicadas a través de los canales editoriales que podían utilizarse para la divulgación de los estudios históricos.

Sin embargo, observando la producción conseguida desde una óptica cualitativa resulta, asimismo, incuestionable que fue en aquellos años noventa cuando se asistió al primer tiempo de la revisión o, más bien, la maduración y consiguiente reinterpretación de algunos hechos y/o procesos históricos que se habían analizado en la fase anterior haciendo un uso intensivo de los plan-

teamientos algo esquemáticos, rígidos e, incluso, un tanto deterministas propios de la historiografía marxista<sup>7</sup>.

Finalmente, una tercera etapa acabaría desarrollándose en la década inicial de esta centuria (entre los años 2000 y 2010), siendo éste un período en el que tuvo lugar un crecimiento extraordinario no tanto ya de los estudios académicos confeccionados o defendidos en la universidad (su media anual no varió respecto a la alcanzada en los decenios precedentes) como de los trabajos sacados a la luz por el colectivo, en aumento continuo, de los profesionales o simples estudiosos que venían realizando sus actividades docentes e investigadoras fuera del ámbito universitario.

Y es que en el transcurso de estos últimos años se produjeron, al alimón, una serie de circunstancias inequívocamente favorables para el crecimiento cuantitativo y la mejora cualitativa de esta labor investigadora y publicística de naturaleza extrauniversitaria.

En el ámbito universitario se notó un ligero repunte de la actividad investigadora cuando a las tareas habituales de los profesionales ya consolidados se añadieron, de una parte, un número significativo de trabajos de historia socio-política e historia del movimiento obrero presentados en calidad de tesis de licenciatura o memorias de investigación del tercer ciclo (doctorado)<sup>8</sup>; y, de otra, la serie amplia de estudios que comenzó a elaborarse tras la aprobación y puesta en marcha, en el año 2003, del “Proyecto de Recuperación de la “Memoria Histórica” en Extremadura”, ya se tratara de memorias de

---

<sup>7</sup> Ya en 1996 aseguraba F. Sánchez Marroyo que desde hacía algunos años estaba atravesándose esta nueva fase de revisión, maduración y reinterpretación de la historia “doliente” anterior, teniendo lugar esta circunstancia una vez que se produjo la “completa asunción de la Nueva Historia Política”, con su efecto principal en el uso de una gama muy amplia de fuentes o el desarrollo de una variedad temática y diversidad de enfoques “que han permitido alcanzar una notable solidez en el nivel de los estudios”. Cf., Sánchez Marroyo, F., *op. cit.*, p. 155.

<sup>8</sup> Nos referimos, entre otros, a los trabajos de José Hinojosa Durán, Roberto Carlos Montañés Pereira, Luis Miguel García Domínguez, José Ramón González Cortés, Manuel Roso Díaz, Arlindo Pestana da Silva Freitas, Raúl Aguado Benítez, Eduardo Sosa Pámpano, Virginia Rodríguez Franco, Hortensia Méndez Mellado o Tiago Avó.

investigación<sup>9</sup> o el conjunto de los estudios, más abundantes que los anteriores, incorporados año tras año a las publicaciones que con la modalidad de actas de jornadas y congresos o de libros, individuales o colectivos, generó la ejecución del proyecto dirigido por el profesor Julián Chaves Palacios<sup>10</sup>.

Pero, sin duda alguna, fue en el exterior de los muros universitarios donde la producción histórica sobre la Extremadura contemporánea terminó recibiendo un impulso más fuerte en la década inicial de este siglo XXI. Y ello, gracias, una vez más, a la confluencia de varios factores positivos.

En primer lugar, el aumento continuo del número de historiadores, ya fueran profesionales que ejercían su labor docente en la enseñanza secundaria o, con alguna frecuencia, meros aficionados que mostraron un interés creciente por los estudios de ámbito local, favorecidos a su vez por la consolidación del Estado autonómico. Además, ambos grupos decidieron, por un lado, organizarse en asociaciones u otras entidades de naturaleza cultural destinadas a fomentar el conocimiento histórico del municipio o la comarca donde

---

<sup>9</sup> Entre las memorias de investigación objeto de referencia, todas ellas centradas en el estudio del proceso represivo extraordinario que sufrió la sociedad extremeña en el período de 1936 y 1945, se encuentran las llevadas a cabo por Antonio D. López Rodríguez, Almudena Mendo Silvestre, Rubén Paredes García, Pedro Masa Redondo, Laura Muñoz Encinar, Inés Belén Fernández González, Javier Martín Bastos, Candela Chaves Rodríguez, los cuatro últimos miembros todavía del equipo que viene desarrollando el PRMHEX y en vías de ultimar sus tesis doctorales sobre diversos temas relacionados con la represión durante la guerra civil y los primeros tiempos de la dictadura franquista.

<sup>10</sup> Dejando al margen los trabajos de investigación elaborados y publicados en el tiempo anterior e inmediatamente posterior a la defensa de su tesis doctoral, editada en 1995 por la Universidad de Extremadura con el título de “La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)”, nos referimos a las obras siguientes: Chaves Palacios, J., *Húidos y maquis*. Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1994; Chaves Palacios, J., *Violencia política y conflictividad social en Extremadura. Cáceres en 1936*. Badajoz, Diputación Provincial, 2000; Chaves Palacios, J. (Coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco*. Badajoz, UEX, 2003; Chaves Palacios, J., *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones Militares*. Mérida, Editora Regional, 2004; Chaves Palacios, J. (Coord.), *Memoria Histórica y Guerra Civil. Represión en Extremadura*. Badajoz, Diputación Provincial, 2004; Chaves Palacios, J. (Coord.), *Badajoz. Agosto de 1936. Historia y Memoria de la Guerra Civil en Extremadura*. Mérida, editora Regional, 2005; Chaves Palacios, J., *Guerrilla y Franquismo. Memoria viva del maquis*. Gerardo Antón (“Pinto”). Badajoz, Diputación Provincial, 2005; Chaves Palacios, J., *Tragedia y represión en Navidad*. Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 2008; Chaves Palacios, J. (Coord.), *Memoria e investigación en torno al 70 aniversario de la Guerra Civil*. Badajoz, Diputación Provincial, 2009:

nacía y fijaba su sede la entidad correspondiente; y, por otro, reunirse de una manera periódica en jornadas, seminarios o bajo cualquier otra fórmula a fin de exponer, intercambiar y/o contrastar con otros estudiosos los resultados de sus investigaciones<sup>11</sup>.

Así, tras el nacimiento de las asociaciones pioneras de Fuente de Cantos (Lucerna, 1993) o Llerena (Sociedad Extremeña de Historia, 2003) y los primeros centros de desarrollo comarcal interesados por la historia, caso de los surgidos en las comarcas de Tentudía (CEDECO), la Campiña Sur (CEDER) o La Serena (CEDER-Serena), en los últimos años ha tenido lugar el nacimiento y puesta en marcha de otras organizaciones repartidas por las dos provincias, la mayor parte de ellas radicadas en la demarcación de Badajoz (Los Santos de Maimona, Almendralejo, Vegas Altas, Zafra-Río Bodión, Monterrubio de la Serena, Medellín...).

Y apenas se habían formado cuando empezaron a organizar reuniones, seminarios o, en mayor medida aún, jornadas anuales de exposición y debate

---

<sup>11</sup> En la exposición de motivos realizada por los promotores de las I Jornadas de Historia de Llerena, celebradas en el año 2000 y publicadas al año siguiente, puede leerse que su finalidad esencial había sido “disponer anualmente de un conjunto de intervenciones, plasmadas casi inmediatamente en un libro de actas, que enriquecieran nuestros conocimientos actuales, canalizar e impulsar aquellos trabajos de investigación que se están llevando a efecto y que no se presentan o editan por carecer de la oportunidad idónea, animar al mundo científico a que se interese por nuestra historia, propiciar el encuentro y el debate entre los expertos y el público en general y, en definitiva, dotar a Llerena de una actividad que, correctamente organizada y publicitada, reivindique su importancia en el pasado y el papel que deba y quiera asumir en lo porvenir (...)”. Véase en internet <http://www.jornadasdehistoriaenllerena.com/General/justificacion.htm>.

Por su lado, en la ponencia desarrollada en 2009 con motivo de las X Jornadas de Historia de Fuente de Cantos hacía F. Correa Gamero, cronista de Jerez de los Caballeros, un verdadero alegato en defensa de la “historia local”, felicitándose por sus avances e indicando las razones que explicaban, a su juicio, esa expansión que estaba viviendo desde finales de los años ochenta y comienzos de los noventa: “(...) En el momento presente asistimos a un interés como nunca en Extremadura por las historias locales (...) porque no estaba hecho ese trabajo (...); porque Extremadura tenía materia para historiar (...); porque los historiadores descubren que es básico saber cómo hemos sido y qué hemos hecho (...); porque a raíz del Estado de las Autonomías comienza a crecer el sentimiento de lo propio e, incluso, de o propio frente a lo ajeno (...); (y) porque ya hay un número significativo de personas formadas en la universidad extremeña, es decir, una generación capacitada para acometer esa tarea. Cf., Correa Gamero, F., “Historiar la historia local”, en *X Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz, Diputación Provincial, 2009.

con una experiencia larga en determinados casos (Fuente de Cantos, Llerena...) que, unidas a otras ya existentes con anterioridad (Congreso de Estudios Extremeños, Coloquios Históricos de Extremadura, Coloquios Históricos del Campo Arañuelo...) constituyeron el marco adecuado para la exposición, primero, y la edición, después, de un número cada vez más abundante de trabajos históricos sobre cuestiones de índole local<sup>12</sup>.

Una influencia sobre este crecimiento exponencial de los estudios todavía mayor que la ejercida por las asociaciones culturales de ámbito local o comarcal correspondió (y aún sigue teniendo) el Grupo de Estudios de Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCX) desde su mismo nacimiento, a mediados del año 2006, “con el ánimo – puede leerse en su página web – de agrupar a aquellas personas interesadas por conocer, investigar y divulgar la Historia Contemporánea de Extremadura”<sup>13</sup>.

Porque este objetivo se lograría con creces. No en vano, su número de miembros pasó desde una veintena a algo más de cien sólo en cinco años y, lo que es más importante, su junta directiva terminó programando, publicitando y llevando a cabo nada menos que siete “Encuentros Historiográficos”, uno por año, completamente abiertos, sobre temas muy diversos y algunos de ellos con sus actas ya publicadas, que han supuesto una vía extraordinaria para la canalización de las inquietudes históricas latentes desde hace tiempo en muchos docentes e investigadores preocupados por avanzar en el conocimiento de la historia contemporánea extremeña<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Junto a los XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura, los XVI Coloquios Históricos del Campo Arañuelo y las X Jornadas de Historia de Llerena o la X Jornada de Historia de Fuente de Cantos, en el año 2009 se celebraban las I Jornadas de Historia Local de Garrovillas de Alconétar, las I Jornadas de Historia de Almendralejo, las Jornadas de la Asociación de Historia “Vegas Altas” sobre la Batalla de Medellín, las I Jornadas de Historia de los Santos de Maimona, las I Jornadas de Historia y Patrimonio de Salvatierra de los Barros o las Jornadas de Historia y Literatura de la Comarca de las Villuercas.

<sup>13</sup> Véase, en Internet, <http://gehcx.blogspot.com>

<sup>14</sup> A comienzos de diciembre de 2006 se desarrollaba el primer encuentro con el lema de “Todo está aún por hacer. Historia social y nuevas formas de hacer historia. Sugerencias para un debate en Extremadura”. Y desde entonces se han convocado por la directiva del GEHCX

Junto a los anteriores, un nuevo factor del avance importante mostrado por la producción histórica en el último decenio supuso el apoyo financiero y, sobre todo, editorial que ofrecieron a la investigación y la publicación de trabajos relacionados con la historia contemporánea regional diversas instituciones públicas e, incluso, alguna empresa privada.

De hecho, además de los ayuntamientos y centros de desarrollo rural de algunos municipios y comarcas, que respaldaron económicamente la promoción del conocimiento sobre la historia local llevada a cabo por sus asociaciones culturales, una apuesta relevante por el avance de la cultura, en particular por el conocimiento de la contemporaneidad extremeña, hicieron tanto la Junta de Extremadura, a través, básicamente, de la Editora Regional, como la Diputación Provincial de Cáceres, con su Institución Cultural “El Brocense”, o, en mayor medida aún, el Área de Cultura y Acción Ciudadana (ahora Delegación de Cultura y Deporte) de la Diputación Provincial de Badajoz.

Este trío de instituciones dedicó un volumen nada desdeñable de recursos económicos a financiar, de manera parcial o completa, una buena parte de la tarea investigadora y el conjunto de reuniones, jornadas de estudio o congresos sobre temas históricos que han tenido lugar en la región a lo largo del último decenio, destacando, por un lado, la financiación regular, anual, desde el año 2003 del llamado inicialmente “Proyecto para la Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura” (en la actualidad, “Memoria Histórica en Extremadura en el Siglo XX”)<sup>15</sup> y, por otro, los apoyos otorgados al Congreso

---

todos los años con los rótulos de “Balance de la Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura” (2007), “Trabajadores y Movimiento Obrero en la Extremadura Contemporánea” (2007), “Extremadura durante el Primer Franquismo, 1939-1959 (2008), “Archivos e Historia Contemporánea de Extremadura” (2009), “Extremadura de 1960 a 1975” (2010) y “Didáctica e Historia Contemporánea de Extremadura” (2011).

<sup>15</sup> El primer convenio destinado a la ejecución de este proyecto se firmó por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, las diputaciones provinciales de Cáceres y Badajoz y la Universidad de Extremadura el 23 de septiembre de 2003 con un presupuesto anual de 36.000 euros que luego sería extendido a las anualidades del trienio 2004-2006. Luego, el 27 de noviembre de 2006 se firmó un nuevo convenio que elevaba la dotación anual a 82.000 euros para la etapa de 2007-2009. Y, finalmente, el 30 de diciembre de 2009 se

sobre la figura de Godoy o las jornadas dedicadas a conmemorar el bicentenario de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz.

Y a esta labor muy notable en el terreno financiero debe añadirse la tarea no menos influyente en el crecimiento de los estudios históricos destinada a publicar en sus propias instalaciones o costear la publicación de un buen número de trabajos, individuales o colectivos, de historia contemporánea.

Porque si la corporación altoextremeña ha mostrado una trayectoria y obtenido unos resultados algo irregulares e, incluso, deficientes, tanto en su revista “Alcántara” como en el número y calidad de los títulos que han acabado formando su catálogo de publicaciones, la diputación pacense impulsó y mantiene aún no sólo dos revistas con un notable impacto cultural (la “Revista de Estudios Extremeños” y “Espacio-Espaço Escrito”) sino también el premio de investigación mejor dotado económicamente de la Comunidad Autónoma y un fructífero servicio editorial.

Nos referimos al Premio “Arturo Barea”, que con una provisión anual de 10.000 euros ha propiciado la elaboración y, en el caso de los estudios premiados, la edición de un conjunto de obras fundamentales para el conocimiento del siglo XX, sobre todo de la II República y la Guerra Civil, en Extremadura. Y, lo que es más importante, a la ya larga en el tiempo y muy amplia labor desarrollada por un servicio de publicaciones cuyo catálogo incluye un listado de

---

firmaba la última prórroga hasta el momento con una dotación anual de 119.000 euros para cubrir los gastos del cuatrienio 2010-2013.

Así pues, hasta el momento en que redactamos este artículo se ha invertido ya en dicho proyecto la suma, importante sin duda alguna, de 628.000 euros, aunque un volumen muy significativo de estos recursos no se ha dedicado a la financiación de tareas investigadoras (consulta de archivos, elaboración de bases de datos, digitalización de fondos documentales...) o la realización de cursos jornadas o congresos, mas la edición de libros o vídeos, sino a costear otras labores. Concretamente, a la elaboración del primer mapa de fosas comunes en Extremadura a causa de la Guerra Civil y el Franquismo , así como a la exhumación de fosas de represaliados y darle un enterramiento digno, tras el análisis de los restos, de acuerdo siempre con las familias afectadas.

Los objetivos, campos de actuación y aportaciones del PREMHEX hasta el momento pueden verse en su página web (<http://www.memoriahistoricaextremadura.es>). Y las sumas destinadas a financiar todo el proyecto en el Diario Oficial de Extremadura correspondiente a la jornada en que se firmaron los sucesivos convenios trienales.

colecciones y títulos que, por su número y calidad, han venido haciendo de esta institución desde hace tiempo el centro difusor de datos, reflexiones e interpretaciones sobre la historia contemporánea regional, en particular acerca de la historia novecentista, más prolífico de toda Extremadura.

En última instancia, un nuevo motivo del crecimiento extraordinario de la producción historiográfica logrado en el último decenio residió en el desarrollo de una serie de circunstancias puntuales ligadas a la coyuntura o el momento histórico concreto que se atravesaron durante varios años o algunos períodos cortos de tiempo.

Concretamente, estamos haciendo referencia a la sucesión de conmemoraciones tales como el 150 aniversario de la muerte de Manuel Godoy, el 70 aniversario del comienzo (o la terminación) de la guerra civil o el bicentenario tanto del estallido y desarrollo de la Guerra de la Independencia como del inicio de los trabajos realizados dos siglos más atrás por los parlamentarios que formaron las Cortes de Cádiz.

Porque estas efemérides hicieron, de una parte, que algunos estudiosos, ya fuera a título individual o colectivo, y distintas organizaciones, públicas o privadas, organizaran y, llegado el caso, financiaran la realización de diversas jornadas, seminarios e, incluso, algún Congreso destinados a recordar (y celebrar) la trayectoria vital de ciertos personajes o el devenir de algún proceso histórico importante.

Éste sería el caso tanto de los ayuntamientos de Badajoz, Castuera o Almendralejo con las figuras de Manuel Godoy, Diego Muñoz Torrero o Juan Nieto Aguilar, Il Marqués de Monsalud, como de la Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, el Foro para la Historia Militar de España, las corporaciones municipales de Badajoz, Mérida, Don Benito, Medellín y Almendralejo, las asociaciones culturales de Zafra, Don Benito-Vegas Altas, Almendralejo-Tierra de Barros o la Caja de Extremadura y la Diputación Provincial de Badajoz, que apoyaron económicamente la realización de numero-



sos encuentros y jornadas a fin de analizar desde las circunstancias propias de la crisis del Antiguo Régimen y los avatares en el ámbito local, comarcal o provincial de la Guerra de la Independencia hasta el papel de Extremadura en el nacimiento y desarrollo del primer liberalismo español o las operaciones militares y, sobre todo, los efectos de la terrible represión que se desató en el territorio extremeño durante la guerra civil y la inmediata posguerra)<sup>16</sup>.

Y, de otra, que la práctica totalidad de los estudios presentados a esas reuniones, jornadas o Congresos, junto a otros que se confeccionaron merced a su encargo directo por parte de algunas instituciones públicas o entidades financieras, acabasen formando parte de las numerosas publicaciones que en forma de actas, obras individuales o trabajos colectivos sobre la crisis del Antiguo Régimen, la lucha contra los franceses, las Cortes de Cádiz y los inicios del liberalismo o la Guerra Civil y el primer franquismo salieron a luz gracias, sobre todo, al apoyo de algunas corporaciones locales (ya mencionadas), la Diputación Provincial de Badajoz y la Caja (de Ahorros) de Extremadura<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Al respecto, merecen recordarse el desarrollo del “Congreso Internacional Manuel Godoy (1767-1851) en octubre de 2001; las “II Jornadas sobre Cultura de la Defensa en la Guerra de la Independencia”, en octubre de 2005; el “IV Foro Internacional sobre la Guerra de la Independencia. Extremadura: clave de la Guerra de la Independencia” en las jornadas del 15, 16 y 17 de octubre de 2007, las “II Jornadas de Historia en Mérida” que tuvieron lugar los días 9 y 10 de mayo de 1808, las “I Jornadas de Historia de las Vegas Altas” y las “I Jornadas de Historia de Almendralejo-Tierra de Barros” celebradas a finales de marzo y mediados de noviembre de 2009, respectivamente; o las reuniones y seminarios llevados a cabo al objeto de planificar y llevar a buen puerto la confección de los trabajos relativos a la Guerra de la independencia en la capital pacense, la serie dedicada a las “ciudades en guerra”, el papel desempeñado por los liberales extremeños en el nacimiento y los primeros logros del constitucionalismo español o, en fin, los procesos de ocupación del territorio, represión de los desafectos e implantación de un nuevo Estado que se vivieron entre el verano de 1936 y finales de los años cuarenta.

<sup>17</sup> Entre estas publicaciones, una especial relevancia tendrían, a nuestro juicio, las siguientes: Melón Jiménez, M.A., La Parra, E. y Pérez González, F.T. (Eds.), *Manuel Godoy y su tiempo*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2003; Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas (Ed.), *II Jornadas sobre Cultura de la Defensa en la Guerra de la Independencia*. Madrid, 2006; Foro para la Historia Militar de España, *Cuadernos del Bicentenario de la Guerra de la Independencia*, 3, Madrid, junio de 2008; Varios, *La Guerra de la Independencia. Mito y realidad. II Jornadas de Historia en Mérida*. Mérida, Biblioteca Municipal, 2009; Varios, *Jornadas de Historia de las Vegas Altas. La batalla de Medellín*. Badajoz, Diputación Provincial, 2010; Varios, *I Jornadas de Historia de Almendralejo-Tierra de Barros. La Guerra de la Independencia*. Almendralejo, Public. del Ayuntamiento, 2010; Rodríguez Cancho, M. (Ed.), *la*

Ahora bien, si la producción histórica regional evolucionó siguiendo las pautas cronológicas que acaban de señalarse, ¿cuáles fueron sus comportamientos atendiendo a las diversas áreas del conocimiento histórico, la localización espacial del objeto de estudio y los esquemas interpretativos de los trabajos que conformaron ese panorama historiográfico?

Según ponen de manifiesto los datos incluidos en el Cuadro II, que se reflejan, a su vez, en el Gráfico II, la mayoría de los estudios históricos sobre la contemporaneidad regional elaborados y/o publicados a lo largo de todo el período objeto de análisis se dedicó a cuestiones relacionadas con los ámbitos de la historia política y la historia institucional ya que les correspondieron 366 y 43 títulos respectivamente, es decir, casi la mitad (un 41 por ciento) del millar de referencias bibliográficas que forman la base de datos confeccionada *ad hoc* para realizar este balance historiográfico.

De otro lado, sólo algo más de una cuarta parte de los títulos (un 27%, exactamente) se dedicaron a problemas situadas en las grandes áreas, hablando en términos clásicos, de la historia económica y la historia social, logrando en ellas, además, una mayoría clara los estudios acerca de cuestiones de naturaleza social o socioeconómica en detrimento de los trabajos sobre las realidades históricas de un carácter estrictamente económico (les correspondieron 190 y 83 estudios, respectivamente).

En fin, un conjunto ya reducido de estudios (sólo 138 títulos) se dedicaron al análisis de hechos o procesos relacionados con el vasto mundo de la educación, la cultura, las ideas, el pensamiento o las mentalidades. Y todavía

---

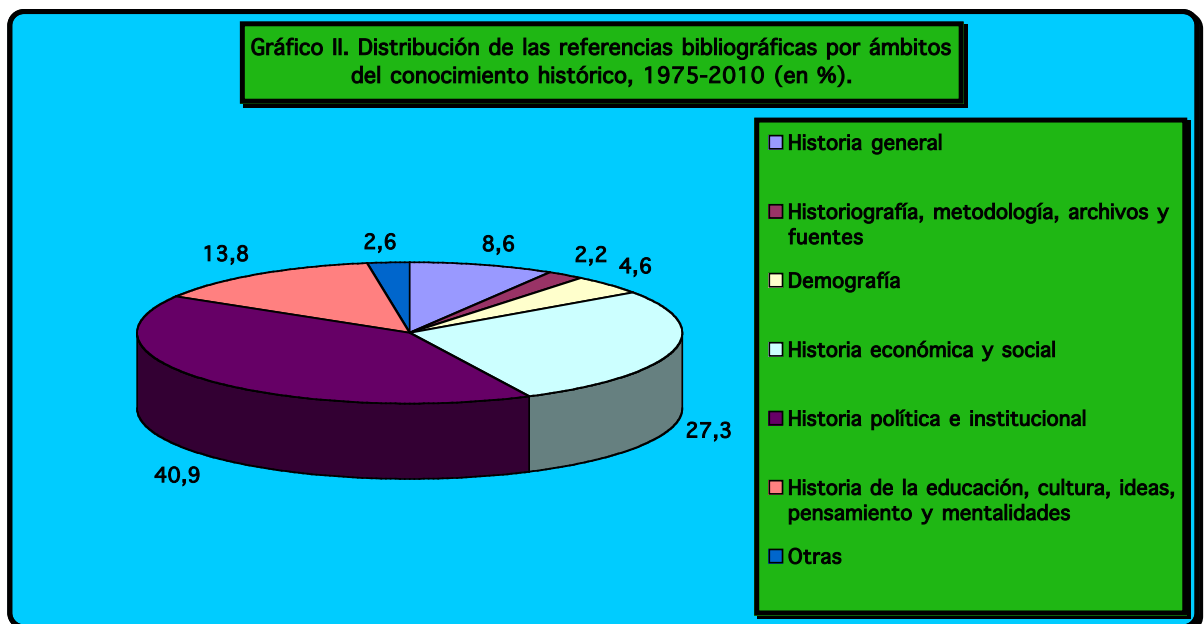
*Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*. Badajoz, Ayuntamiento, 2009; Lama, J.M. (coord.), *Extremadura y la modernidad. La construcción de la España constitucional (1808-1833)*. Badajoz, Diputación Provincial, 2009; y Melón Jiménez, M.A. (Dir.), *Ciudades en guerra* (varios volúmenes). Cáceres, Caja de Extremadura, 2009-2010; Chaves Palacios, J. (Coord.), *Memoria e investigación en torno al 70 aniversario de la Guerra Civil*. Badajoz, Diputación Provincial, 2009; Hinojosa Durán, J. y Montañés Pereira, R.C. (Coords.), *Trabajadores y movimiento obrero en la Extremadura contemporánea*. Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 2009; y González Cortés, J.R. y Aguado Benítez, R. (Coords.), *Extremadura en el Primer Franquismo (1936-1959)*. Badajoz, Diputación Provincial, 2010.

menos (86) fueron las referencias correspondientes a libros, capítulos de libros o artículos dedicados a problemas de historia general, al mismo tiempo que la importancia de los trabajos vinculados a la demografía histórica (46), la historiografía y metodología (13) o el ámbito de los archivos y las fuentes (9) fue ya casi residual.

**CUADRO II. Distribución de las referencias bibliográficas por áreas del conocimiento histórico, 1975-2010.**

Área de conocimiento	1975-2010
Historia general	86
Historiografía, metodología, archivos y fuentes	22
Demografía	46
Historia económica y social	273
Historia política e institucional	409
Historia de la educación, cultura, ideas, pensamiento y mentalidades	138
Otras	26
<b>TOTAL</b>	<b>1000</b>

Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.



Fuentes.- Las mismas del cuadro anterior.

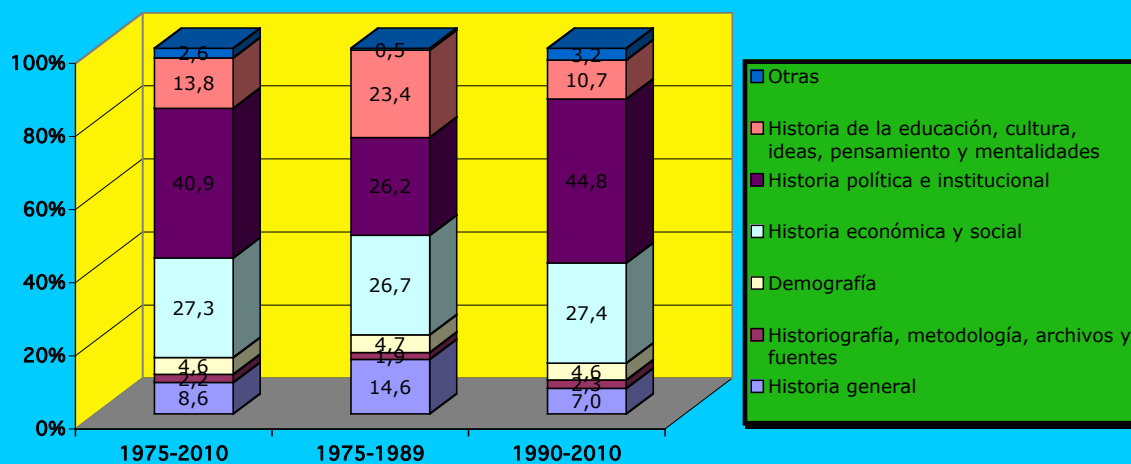
Quedaba, así, bien de manifiesto la notable influencia muy apreciable ejercida en la teoría y, sobre todo, la práctica de los estudiosos e investigadores pacenses y cacereños a lo largo de todo el período objeto de análisis por la escuela de la Nueva Historia Política, con su apuesta inequívoca por el estudio de los hechos políticos o militares y los personajes de alguna relevancia en detrimento de la inquietud por las realidades históricas de media o larga duración, es decir, la secuencia de unas coyunturas y estructuras que seguían juzgándose más propias de la historia económica, social o cultural.

Estos efectos, generados más que nada por el avance de la “historia en migajas”, un interés creciente hacia las realidades locales, más próximas al historiador, y el arraigo cada vez mayor del “pensamiento débil”, es decir, gracias a las concepciones postmodernas impulsadas por una Nueva Historia Política que tenía entre sus objetivos fundamentales arrumbar los planteamientos defendidos hasta entonces por la Escuela de *Annales* y la historia marxista, incluyendo el materialismo histórico menos determinista, resultan todavía más nítidos cuando se observa el reparto de la producción entre los distintos ámbitos del conocimiento histórico para cada uno de los dos grandes períodos, las etapas de 1975-1989 y 1990-2010, en que se articuló su trayectoria desde una óptica cualitativa (véanse Cuadro III y Gráfico III).

**Cuadro III. Distribución de las referencias bibliográficas por áreas del conocimiento histórico (en número), 1975-2010.**

Áreas de conocimiento	1975-2010	1975-1989	1990-2010
Historia general	86	31	55
Historiografía, metodología, archivos y fuentes	22	4	18
Demografía	46	10	36
Historia económica y social	273	57	216
Historia política e institucional	409	56	353
Historia de la educación, cultura, ideas, pensamiento y mentalidades	138	54	84
Otras	26	1	25
TOTAL	1.000	213	787

Gráfico III. Distribución de las referencias bibliográficas por ámbitos del conocimiento histórico, 1975-2010, 1975-1989 y 1990-2010 (en %).



Porque en la segunda mitad de los años setenta y el decenio de los ochenta, cuando la mayor parte de los trabajos realizados y/o publicados salió de la pluma de los historiadores profesionales que formaban el Departamento de Historia-Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura, el peso relativo de los trabajos dedicados a la historia económica y social o a la historia política fue casi idéntico (llegó al 26,7 y 26,2 por ciento, respectivamente). Y una participación sólo algo menor en el conjunto de las referencias bibliográficas alcanzaron los estudios centrados en temas de historia de la educación, la cultura, el pensamiento o las mentalidades (un 23,4 por ciento).

Así pues, casi tres cuartas partes de la producción histórica se repartieron en los años setenta y ochenta prácticamente al alimón entre las áreas de conocimiento que pueden juzgarse tradicionales (economía, sociedad y política).

Pero en la década final del Novecientos y la primera de este siglo, cuando a los profesionales que seguían desarrollando su trabajo en la universidad se unió un buen número de historiadores no vinculados en términos administrativos al mundo universitario y en el terreno epistemológico se asistió al

hundimiento de los grandes paradigmas representados por el materialismo histórico y el estructuralismo en beneficio de una historia cada vez menos sujeta a unas tendencias, escuelas o maestros determinados, es decir, a medida que se ampliaron los focos de producción y diversificaron las líneas interpretativas, cambió de una forma sustancial el reparto de los trabajos entre las distintas áreas de conocimiento.

No en vano, el peso relativo de los trabajos pertenecientes a las áreas de historiografía, metodología y fuentes, demografía histórica e historia económica y social se mantuvo en los niveles anteriores<sup>18</sup>. Pero no ocurrió lo mismo en los otros ámbitos, ya que disminuyó con fuerza, algo más de la mitad, la participación de las obras de historia general (bajaron del 14,6% al 7 por ciento) y el vasto campo formado por las historias de la educación, la cultura, el pensamiento y las mentalidades (cayeron del 23,4% al 10,7 por ciento) mientras aumentaban, en cambio, de manera extraordinaria las participaciones de la historia política (desde el 34,4% al 40,1 por ciento), la historia de las instituciones (del 2,8 al 4,7 por ciento) y otras áreas del conocimiento con una importancia ya menor (pasaron del 0,5 al 3,2 por ciento).

Resultaban, así, bien visibles los avances de una producción histórica cada vez más fragmentada e, incluso, atomizada y localista, que se orientaba, además, de un modo preferente hacia los temas políticos o político-institucionales y la elaboración de biografías generales o estudios parciales sobre el comportamiento de algunos individuos en momentos históricos bien determinados. Y, lógicamente, ello fue en detrimento de las historias más generales, globalizadoras, centradas en el estudio de territorios más amplios que un municipio o una comarca y dedicadas, sobre todo, al análisis de las realidades

---

<sup>18</sup> No obstante, en el interior del tercero de estos ámbitos, la historia económica y social, se mantuvo, de acuerdo con nuestros cálculos, la participación de los trabajos dedicados a problemas de naturaleza socioeconómica, mientras caía de un modo significativo la participación de los trabajos centrados sólo en la economía (del 10,3% al 7,8 por ciento) y aumentaba, en cambio, de manera apreciable el peso relativo de los estudios dedicados únicamente a la historia social (creció del 7,5% al 11,3 por ciento).

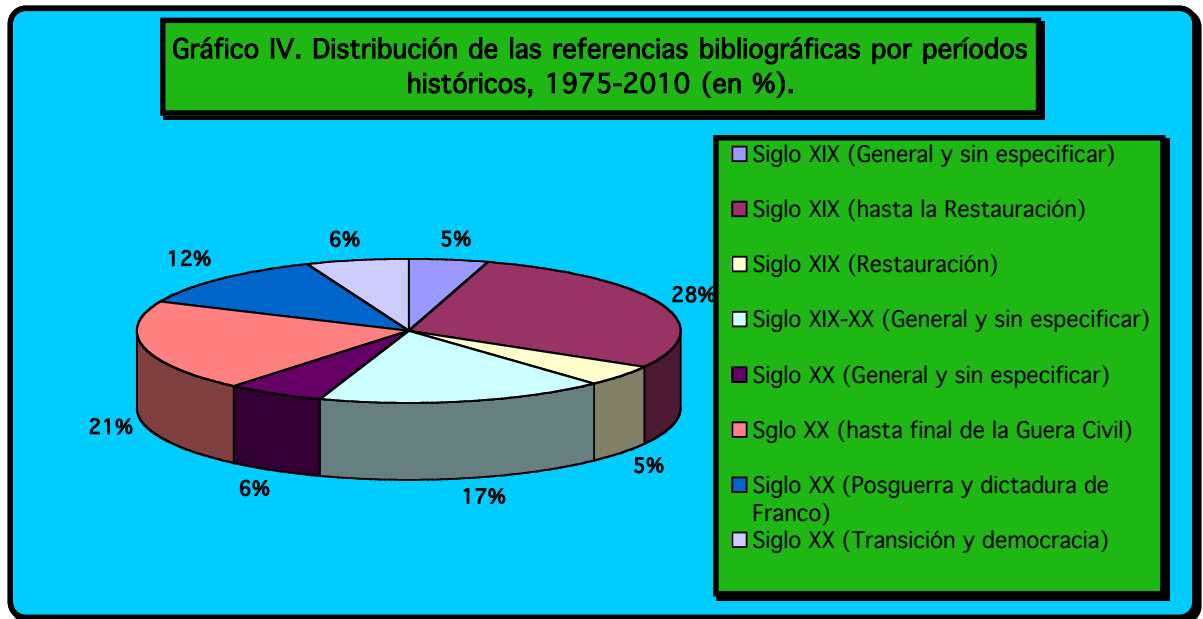
económicas y sociales que habían ocupado la atención de la mayoría de los investigadores en la etapa precedente.

De otra parte, observada la historiografía que nos ocupa desde otro punto de vista, atendiendo a su reparto en función de los períodos históricos amplios y claramente definidos en que se centraron los trabajos, llama la atención, en primer término, tanto la entidad relativa muy escasa de los estudios generales y sin especificar dedicados a cada una de las dos centurias que forman la Edad Contemporánea (un 5 y 6 por ciento) como un reparto no muy distinto de los trabajos centrados en un marco cronológico preciso, sin duda la inmensa mayoría, entre los siglos XIX y XX. O, acaso, una levísima superioridad de las obras dedicadas a problemas de la última centuria, ya que le correspondieron un 33 y 39 por ciento respectivamente (veáanse Cuadro IV y Gráfico IV).

**Cuadro IV. Distribución de las referencias bibliográficas por grandes períodos históricos (en número y %), 1975-2010.**

Períodos	1975-1989		1990-2010		1975-2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Siglo XIX (General y sin especificar)	14	6,6	34	4,3	48	4,8
Siglo XIX (hasta la Restauración)	56	26,3	230	29,3	286	28,6
Siglo XIX (Restauración)	21	9,8	26	3,3	47	4,7
Siglo XIX-XX (General y sin especificar)	49	23,0	124	15,7	173	17,3
Siglo XX (General y sin especificar)	3	1,4	55	7,0	58	5,8
Siglo XX (hasta final de la Guerra Civil)	40	18,8	166	21,1	206	20,6
Siglo XX (Posguerra y dictadura de Franco)	16	7,5	106	13,5	122	12,2
Siglo XX (Transición y democracia)	14	6,6	46	5,8	60	6,0
TOTAL	213	100,0	787	100,0	1.000	100,0

Fuentes.- **Base de datos.** Elaboración propia.



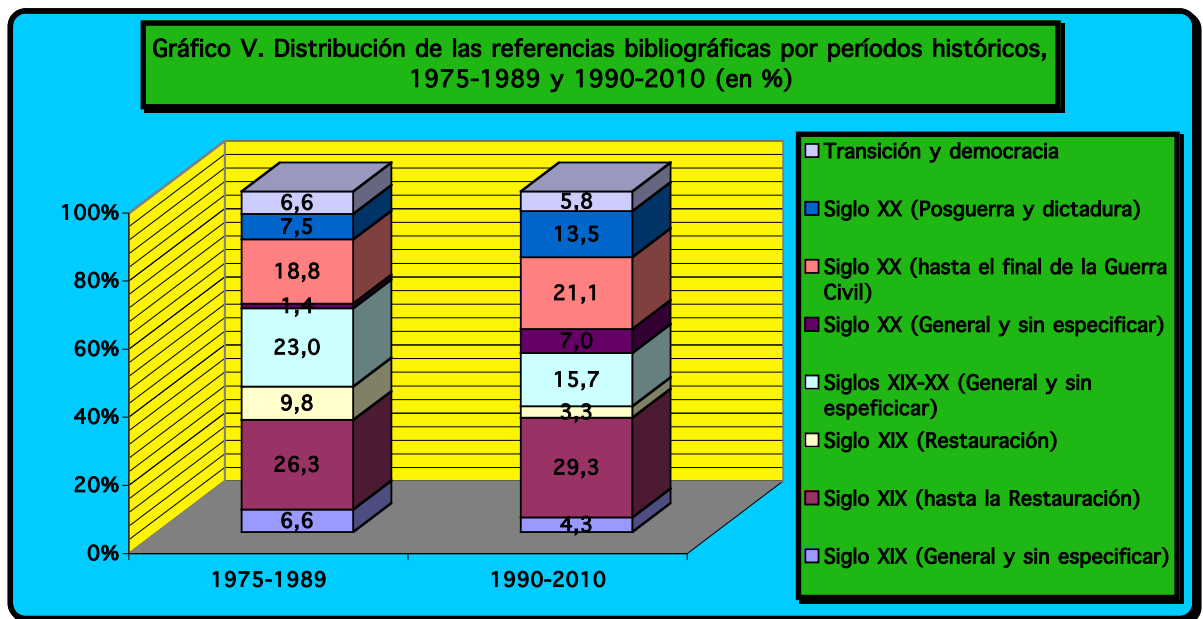
Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.

En segundo lugar, que observando el marco temporal del problema elegido como objeto de análisis por las investigaciones realizadas durante las dos fases en que se articuló la producción (las de 1975-1989 y 1990-2010) resultan incuestionables, de una parte, el dominio en los años setenta y ochenta de los trabajos dedicados a procesos acaecidos en el siglo XIX y los compases iniciales del Novecientos; y, de otra, la orientación preferente tanto en los últimos años noventa como en el primer decenio de esta centuria hacia el análisis de las realidades propias del siglo XX, sobre todo del conjunto de hechos o procesos históricos que se vivieron a partir de los dinámicos, intensos y violentos años treinta (véanse Cuadro IV y Gráfico V).

Porque los historiadores profesionales de las primeras hornadas, los “universitarios”, trataron más que nada de buscar en la crisis del Antiguo Régimen y, sobre todo, en el nacimiento, la andadura inicial y el tiempo de madurez de la revolución liberal-burguesa, es decir, a finales del siglo XVIII y en el transcurso del Ochocientos, los factores determinantes del atraso económico y social de Extremadura, el obsesivo “subdesarrollo regional”, mientras los estudiosos que llegaron más tarde decidirían muchas veces el tema y, en con-



secuencia, la cronología de sus trabajos a partir de circunstancias que nada o muy poco debían a una planificación general y sistemática de las cuestiones objeto de análisis y mucho, en cambio, a factores circunstanciales e, incluso, aleatorios relacionados con los problemas históricos, muy variables, elegidos para su discusión en las numerosas reuniones, seminarios, jornadas e, incluso, algún congreso que tuvieron lugar en los últimos años.



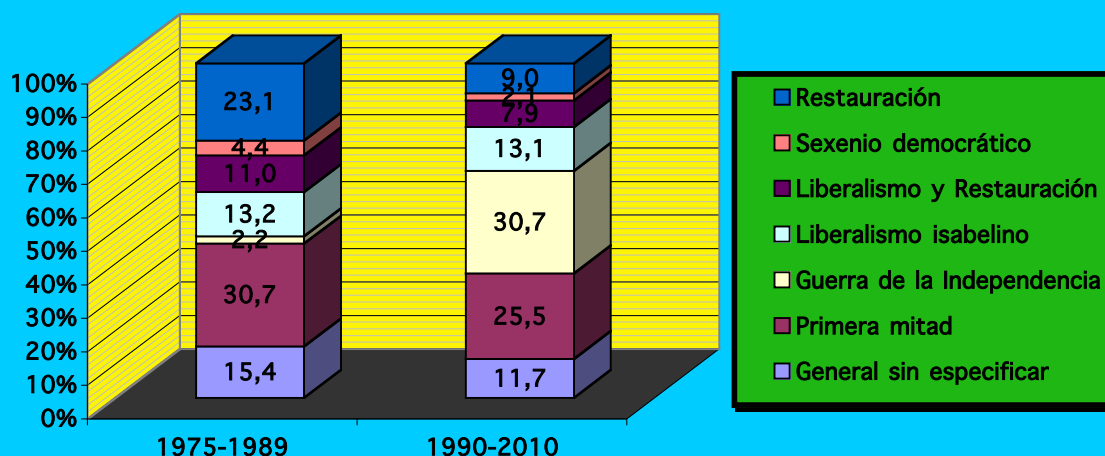
Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.

Y, finalmente, que a lo largo de las dos últimas décadas, sobre todo en el último decenio, se produjo en el conjunto de las investigaciones sobre el Ochocientos un avance sustancial de los trabajos dedicados a la Guerra de la Independencia y la actividad de los parlamentarios en las Cortes de Cádiz, a la vez que se mantenía sin novedades significativas la entidad relativa de los estudios acerca del liberalismo isabelino y disminuyó, en cambio, con fuerza el interés por los análisis en torno a la crisis del Antiguo Régimen, el absolutismo monárquico, el sexenio democrático y, en mayor medida aún, la Restauración borbónica (véanse Cuadro V y Gráficos VI y VII).

Cuadro V. Distribución de las referencias bibliográficas por siglos y períodos históricos (en número y %), 1975-2010.

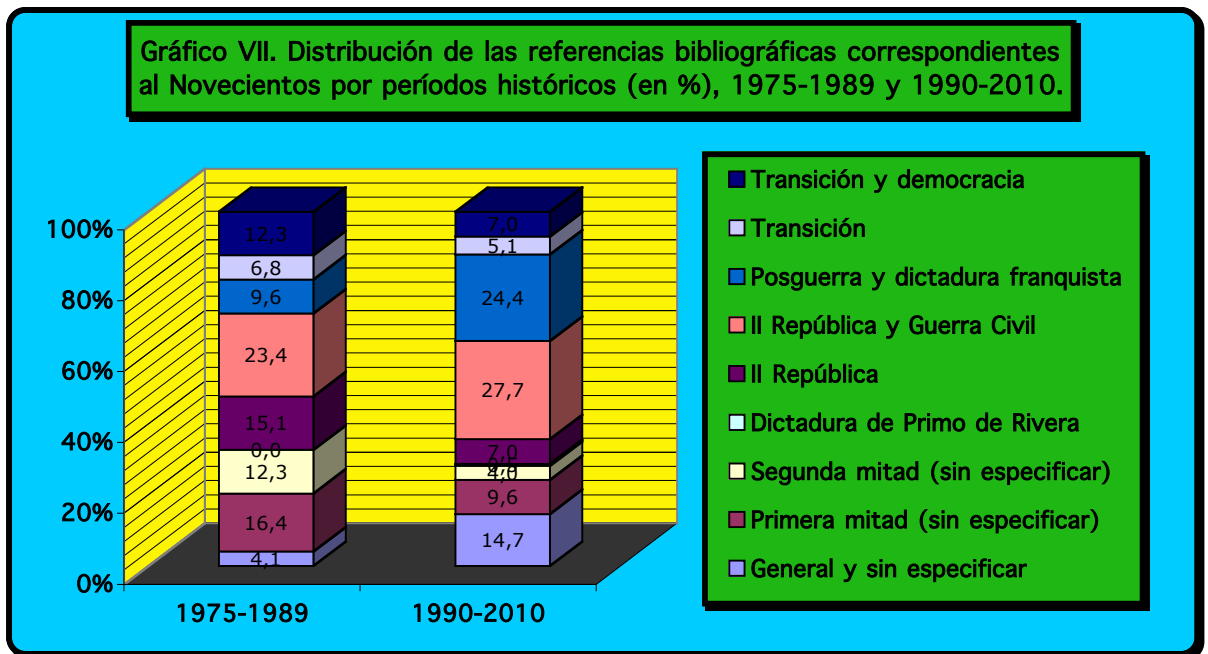
Períodos	1975-1989		1990-2010		1975-2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<b>Siglo XIX</b>						
General y sin especificar	14	15,4	34	11,7	48	12,6
Primera mitad (sin especificar)	28	30,7	74	25,5	102	26,8
Guerra de la Independencia	2	2,2	89	30,7	91	23,9
Liberalismo isabelino	12	13,2	38	13,1	50	13,1
Liberalismo y Restauración	10	11,0	23	7,9	33	8,7
Sexenio democrático	4	4,4	6	2,1	10	2,6
Restauración	21	23,1	26	9,0	47	12,3
<b>TOTAL</b>	<b>91</b>	<b>100,0</b>	<b>290</b>	<b>100,0</b>	<b>381</b>	<b>100,0</b>
<b>Siglo XX</b>						
General y sin especificar	3	4,1	55	14,7	58	13,0
Primera mitad (sin especificar)	12	16,4	36	9,6	48	10,8
Segunda mitad (sin especificar)	9	12,3	15	4,0	24	5,4
Dictadura de Primo de Rivera	0	0,0	2	0,5	2	0,4
II República	11	15,1	26	7,0	37	8,3
II República y Guerra Civil	17	23,4	102	27,7	119	26,7
Posguerra y dictadura franquista	7	9,6	91	24,4	98	21,9
Transición	5	6,8	19	5,1	24	5,4
Transición y democracia	9	12,3	27	7,0	36	8,1
<b>TOTAL</b>	<b>73</b>	<b>100,0</b>	<b>373</b>	<b>100,0</b>	<b>446</b>	<b>100,0</b>

Gráfico VI. Distribución de las referencias bibliográficas correspondientes al siglo XIX por períodos históricos (en %), 1975-1989 y 1990-2010.



Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.

Gráfico VII. Distribución de las referencias bibliográficas correspondientes al Novecientos por períodos históricos (en %), 1975-1989 y 1990-2010.



Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.

O que en el conjunto cada vez más repleto de los trabajos dedicados a analizar la historia del siglo XX se produjo un nítido descenso de los escritos relativos al primer tercio de la pasada centuria (crisis de la monarquía alfonsina, trienio bolchevique, dictadura de Primo de Rivera, II República...), fruto inequívoco de un notable desinterés por este tiempo pese a constituir uno de los períodos más exitosos de la historia contemporánea de Extremadura atendiendo a la dinámica de sus realidades económicas y sociales.

Y ocurría así al mismo tiempo que, en sentido contrario, aumentaban de una forma apreciable los trabajos sobre la Guerra Civil y más aún, exponencialmente, los libros y artículos dedicados al estudio tanto de la inmediata posguerra como la historia global de la dictadura franquista.

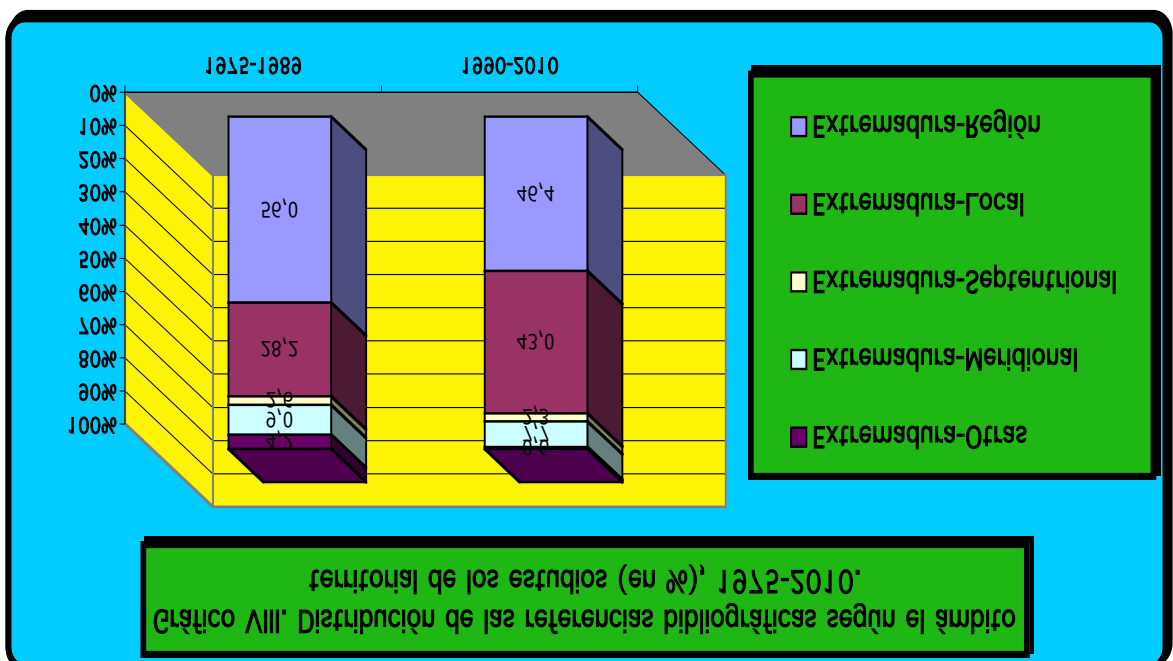
En última instancia, unos motivos idénticos en buena medida a los causantes de las orientaciones temáticas que acaban de describirse, particularmente el crecimiento rápido del número de historiadores con inquietudes investigadoras, el debilitamiento continuo de su vinculación a unos plantea-

mientos teóricos o epistemológicos determinados, el avance del interés por las realidades locales o comarcales en detrimento de la preocupación por los asuntos de índole global o, en fin, el apoyo político y financiero cada vez más amplio que se otorgó a la celebración de jornadas, seminarios o congresos sobre temas de ámbito local por los ayuntamientos, mancomunidades e, incluso, las corporaciones provinciales explican que se asistiera también, con el paso del tiempo, a un crecimiento importante de la diversidad en relación a los marcos territoriales objeto de análisis (Cuadro VI y Gráfico VIII).

**CUADRO VI. Distribución de las referencias bibliográficas por la localización territorial de los estudios (en número), 1975-2010.**

Espacios	1975-1989	1990-2010	1975-2010
Extremadura	131	355	486
Extremadura-Local	66	329	395
Extremadura-Septentrional	6	18	24
Extremadura-Meridional	21	59	80
Otras	10	5	15
TOTAL	234	766	1.000

Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.



Fuentes.- Base de datos. Elaboración propia.

Porque la ubicación de la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Historia de la universidad extremeña en la capital de la Alta Extremadura hizo que entre mediados de los años setenta y finales de los ochenta, cuando la mayoría de los estudios se realizaron por el colectivo profesionales que venía desarrollando sus labores docentes e investigadoras en la universidad o, acaso, sus primeros discípulos, una buena parte de las investigaciones se centraran en el territorio cacereño, y bastantes más en la totalidad de los espacios provinciales que en sus respectivos ámbitos locales o comarcales.

Sin embargo, este panorama cambió de forma radical en el transcurso de las dos últimas décadas ya que disminuyó con fuerza el peso relativo de los trabajos dedicados al análisis del conjunto del espacio regional o cualquiera de sus dos provincias (pasaron del 56 por ciento en 1975-1989 al 46% en 1990-2000) y, en sentido contrario, aumentaron con una intensidad aún mayor el número y la entidad relativa de las investigaciones orientadas al estudio de hechos o procesos históricos de naturaleza exclusivamente local (pasaron del 28 por ciento en la primera etapa al 43% en la segunda).

Además, al orientarse una parte significativa de estos estudios locales a analizar las realidades de un número en ascenso de municipios situados en la provincia de Badajoz, también se aproximaron en los últimos años, tendiendo a equilibrarse, las referencias bibliográficas dedicadas a cada marco provincial. Volvía, así, a ponerse de manifiesto la influencia muy notable ejercida en la producción histórica reciente por los numerosos grupos de trabajo y organizaciones o asociaciones culturales de índole local o comarcal que se crearon, desde principios de este siglo, sobre todo en la Baja Extremadura.

Y finalizamos ya este balance. Una vez consideradas la entidad, el dinamismo y los rasgos principales del crecimiento, sin duda importante, logrado por la producción histórica extremeña entre mediados de los años setenta y el momento actual, de tal magnitud que permitió, incluso, la salida al

mercado de algunas historias generales sobre la contemporaneidad de la región<sup>19</sup>, falta solo poner de manifiesto que los cambios positivos de esta historiografía no se limitaron a su avance muy notable en términos cuantitativos. Porque también se apreciaron en ella algunas novedades de índole cualitativa, concretamente una serie de planteamientos y enfoques novedosos que acarrearón una transformación significativa del discurso histórico vigente al término de la dictadura franquista e, incluso, en los años de la transición política.

En efecto, desde mediados de los años ochenta o, quizás, un poco antes comenzaron a redactarse y publicarse algunos estudios históricos provistos ya de una carga ideológica y política bastante menor que la aplicada a lo largo de la transición. Y a esta despolitización e, incluso, desideologización progresivas se añadieron tanto un crecimiento apreciable en los niveles de la formación académica como un avance importante de la madurez y el rigor en todos o la mayoría de los investigadores, universitarios o extrauniversitarios.

Pues bien, uno de los efectos inmediatos de esta apuesta por una rigidez político-ideológica más limitada o nula, la profesionalización de las tareas investigadoras y, en última instancia, el reforzamiento del principio de objetividad sería el abandono paulatino del anterior discurso “doliente” y, muchas veces, dramático en torno a las causas del subdesarrollo extremeño y la sustitución de todos o la mayor parte de sus elementos por una serie de factores causales del atraso histórico regional más amplia, heterogénea y compleja que la aceptada en la segunda mitad de los años setenta y el quinquenio inicial de los ochenta.

Un vasto elenco de tesis, enfoques y postulados interpretativos novedosos entre los que, a nuestro juicio, merecen destacarse los siguientes:

---

<sup>19</sup> Véanse GARCÍA PÉREZ, J., SÁNCHEZ MARROYO, F. y MERINERO MARTÍN, M<sup>a</sup>.J., *Historia de Extremadura. IV, Los tiempos actuales*. Badajoz, Universitas Editorial, 1985; SÁNCHEZ MARROYO, F. (Coord.), *Extremadura. La Historia, II*. Badajoz, Public. del Diario HOY, 1997; o RODRÍGUEZ NÚÑEZ, T., SÁNCHEZ MARROYO, F., GARCÍA PÉREZ, J. y CHAVES PALACIOS, J., *HOY, 75 años (1933-2008). Crónica de Extremadura*. Badajoz, Public. del Diario HOY, 2008,

1°. A lo largo de la época contemporánea (siglos XIX y XX) se vivieron algunas etapas y/o procesos históricos en los que las realidades extremeñas alcanzaron una significación especial en el marco de la historia española. Así ocurrió, exactamente, en los años de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz (con alguna prolongación hacia el trienio liberal y los inicios del liberalismo isabelino), el tiempo en que se desarrollaron con mayor intensidad las desamortizaciones eclesiástica y civil (1836-1870), las coyunturas de la II República y la Guerra Civil mas la inmediata Posguerra (1931-1945) o el período en que se vivió una aceleración histórica sin precedentes de la transición y, sobre todo, la etapa democrática.

2°. Entre finales del Setecientos y mediados del Ochocientos se desarrolló, efectivamente, en toda Extremadura, como en las demás regiones españolas, la revolución liberal burguesa. Porque la geografía extremeña no permaneció al margen de los cambios históricos que hicieron posible en España el tránsito desde el viejo régimen feudal o señorial al nuevo modelo socioeconómico y político de naturaleza capitalista, liberal y burguesa (supresión de mayorazgos, desvinculación de señoríos, desamortización, concesión de libertad en materia de precios, contratos y salarios...), si bien dicho proceso acabaría generando en esta zona un capitalismo agrario más salvaje y una sociedad burguesa, de clases, más desequilibrada y desarticulada, fruto de unos contrastes sociales excesivos, que en buena parte de los restantes territorios españoles<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> En relación con este asunto de la vivencia efectiva de una revolución liberal-burguesa en Extremadura y sus manifestaciones pueden verse, entre otros, los trabajos de SÁNCHEZ MARROYO, F., "La Revolución burguesa en Extremadura. Acotaciones a un tema polémico", en *Alcántara*, 13-14, Cáceres, enero-agosto de 1988; SÁNCHEZ MARROYO, F., *El proceso de formación de una clase dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX*. Cáceres, Public. de la Universidad, 1991; SÁNCHEZ MARROYO, F., "Las nuevas oligarquías rurales en un contexto de acelerado cambio de lealtades", en *Revista de Estudios Extremeños*, 60, vol. 2, 2004; GARCÍA PÉREZ, J. y SÁNCHEZ MARROYO, F., "Extremadura a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX: conflictos campesinos, crisis agrarias, crisis de subsistencias y agobios fiscales", en *Norba*, 5, Cáceres, 1984; GARCÍA PÉREZ, J., *Economías, élites y*

3°. En las coyunturas de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, el Trienio Liberal y los primeros momentos del liberalismo isabelino algunas realidades vividas en el territorio extremeño, particularmente tanto el nivel de representación en las escalas más altas de la vida pública como la frecuencia e intensidad de la participación en los debates y las decisiones institucionales mostradas por las elites políticas de Cáceres y Badajoz, alcanzaron una relevancia especial en el conjunto de la historia española.

Porque, de una parte, Extremadura estuvo entre los territorios donde se sufrieron con mayor saña los efectos más negativos de la guerra contra los franceses, debido más que nada a la estancia larga o el movimiento en ella de cuatro ejércitos durante muchos meses. Y, de otra, no faltaron algunos parlamentarios y otros altos representantes de la clase política nacional originarios de Extremadura (Diego Muñoz Torrero, Antonio Oliveros, José María Calatrava, Francisco Fernández Golfín, Álvaro Gómez Becerra, Ramón María Calatrava, Antonio González y González, Facundo Infante Chaves...), a quienes correspondió un papel estelar en los procesos que condujeron en España al nacimiento y los pasos iniciales en la andadura del liberalismo y el sistema constitucional<sup>21</sup>.

---

*representaciones. Estudios sobre la Extremadura contemporánea.* Cáceres, Public. de la Universidad, 2000; MELÓN JIMÉNEZ, M., *Economía y sociedad en tierras de Cáceres.* Cáceres, Public. de la Universidad, 1989; MELÓN JIMÉNEZ, M. A., *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres, 1773-1836.* Cáceres, Cámara de Comercio e Industria, 1992.

<sup>21</sup> Véanse, entre otros, GARCÍA PÉREZ, J., “Crisis económica, empobrecimiento ciudadano y quiebra de la hacienda municipal. Los efectos de la Guerra de la Independencia en Badajoz”, en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.), *La Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814).* Badajoz, Public. del Ayuntamiento, 2008; GARCÍA PÉREZ, J., “Los efectos socioeconómicos de la Guerra de la Independencia en Extremadura”, en CALERO CARRETERO, J.A. y GARCÍA MUÑOZ, T., (Eds.), *Actas de las Jornadas de Historia de las Vegas Altas. La Batalla de Medellín.* Badajoz, Public. de la Diputación Provincial, 2009; GARCÍA PÉREZ, J., “La Guerra de la Independencia en Extremadura. Cambios demográficos y realidades socioeconómicas”, en ZARANDIETA ARENAS, F. (coord.), *Actas de las I Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros.* Badajoz, Diputación Provincial-Ayuntamiento, 2010; LAMA HERNÁNDEZ, J.M<sup>a</sup> (Edit.), *Extremadura y la modernidad. La construcción de la España constitucional, 1808-1833.* Badajoz, Diputación Provincial, 2009.



4°. La importancia extraordinaria, desde el punto de vista no sólo territorial o financiero sino también económico y social, del fenómeno consistente en la venta en pública subasta de los bienes muy cuantiosos que habían venido formando durante el Antiguo Régimen el vasto patrimonio rústico y urbano en poder de manos muertas.

No en vano, este proceso articulado en varias fases desde su inicio en 1798 con la desamortización de Godoy hasta el final, en 1924, de la desamortización de Madoz hizo que Extremadura terminase apareciendo como uno de los espacios regionales donde las desamortizaciones eclesiástica y civil tuvieron una incidencia mayor tanto en valores absolutos como relativos (número y valor de las fincas vendidas y participación correspondiente a la superficie movilizada en la extensión total de ambas provincias), a la vez que desencadenaron un cúmulo de transformaciones superiores a las observadas en otras regiones españolas por lo que se refiere al volumen de las inversiones exigidas para su adquisición, los nuevos usos del suelo o el desarrollo de un sistema de cultivos y un régimen de adhesamiento asimismo novedosos<sup>22</sup>.

5°. El hecho a todas luces singular, ligado a los avatares del proceso desamortizador pero también a otras circunstancias como el afianzamiento continuo del principio relativo a la maximización de los beneficios empresariales, la consolidación del mercado nacional o la dinámica correspondiente al valor de los

---

<sup>22</sup> Conviene señalar, al respecto, que entre 1836 y 1870 se desamortizaron unas 34.000 fincas rústicas distribuidas por todo el espacio regional. Y que una mera estimación sitúa en torno a 1.300.000 has., como mínimo, la superficie de los lotes sacados a pública subasta, un vasto territorio (casi una tercera parte de las provincias extremeñas) en cuya adquisición se invirtió un capital próximo a los 980 millones de reales. Véanse GARCÍA PÉREZ, J., “Los efectos de la desamortización sobre el régimen de propiedad y el sistema de cultivos en la España del siglo XIX”, en *AYER*, 9, Madrid, 1993; GARCÍA PÉREZ, J., *Las desamortizaciones eclesiástica y civil en la provincia de Cáceres (1836-1870). Cambios en la estructura agraria y nuevos propietarios*. Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1994; NARANJO SANGUIJO, M.A., *La desamortización de Mendizábal-Espartero en la provincia de Badajoz (1836-1852)*. Badajoz, Diputación Provincial, 1997; ROSO DÍAZ, M., *La desamortización urbana en la provincia de Cáceres, 1836-1900*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007.

productos agrícolas, ganaderos e industriales, de que la trayectoria mostrada por la economía regional a lo largo de la segunda mitad del Ochocientos y el primer tercio del siglo XX se saldara, globalmente, con un éxito notable.

Un logro éste que acabó siendo posible gracias a la aplicación por los propietarios de tierras y ganados, sobre todo los terratenientes y ganaderos más ricos, tanto de una racionalidad muy estricta en materia de inversiones como unos ajustes sucesivos de la relación entre coste y beneficios, aunque el crecimiento económico extremeño tuviera entre sus rasgos principales la circunstancia de ajustarse a un modelo de desarrollo caracterizado por un nivel extraordinario de desarticulación entre los distintos sectores integrantes del sistema, es decir, a lo que S. Zapata Blanco llamó hace ya tiempo un “modelo de especialización agraria sin industria”<sup>23</sup>.

6°. La circunstancia, no menos específica, de que en el tercer cuarto del Ochocientos y más tarde, cuando logró superarse la crisis agrícola y pecuaria, a lo largo del primer tercio del siglo XX acabara formándose, definitivamente, el sistema de la dehesa en su acepción más moderna, es decir, con los rasgos de un bosque bien aclarado al objeto de permitir un aprovechamiento intensivo del monte y los pastizales que ha mantenido ya hasta nuestros días. Un modelo de explotación combinada – agrícola, pecuaria y forestal – al que caracterizaría, normalmente, un uso racional y muy equilibrado de sus distintos aprovechamientos.

Y al compás del avance mostrado tanto por la privatización de la tierra como el arraigo progresivo de este moderno régimen de adhesamiento, si

---

<sup>23</sup> Pueden verse, en relación con estas cuestiones ZAPATA BLANCO, S. (Edit.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996;. LLOPIS AGELÁN, E. y ZAPATA BLANCO, S., “Raíces históricas del atraso económico de Extremadura”, en *Situación*, (Serie Estudios Regionales. Extremadura), 1997, pp. 53-71; GARCÍA PÉREZ, J., *Entre la manufactura tradicional y el desierto fabril. El estancamiento del sector industrial en la Extremadura contemporánea (1830-1940)*. Cáceres, Cámara de Comercio e Industria, 1996.

acaso no fruto del mismo, dos fenómenos complementarios entre sí de naturaleza social, los procesos de “campesinización” y “proletarización”<sup>24</sup>.

Además, merece resaltarse que en el período de 1895-1935, tras la crisis agrícola y pecuaria, el comportamiento de la economía regional, todavía básicamente agraria, se saldó con un éxito importante debido no sólo a un crecimiento significativo de las tierras roturadas y puestas en explotación sino también a una intensificación muy evidente de los cultivos, a la vez que a una mejora de los pastizales y los aprovechamientos ganaderos en los terrenos adhesados. Y que estos cambios en las actividades agroganaderas permitieron la consolidación progresiva de uno de los grupos sociales que, junto a los jornaleros, iba a desempeñar durante la II República un papel más relevante en el movimiento obrero extremeño, el colectivo de los “yunteros”<sup>25</sup>.

7°. La peripecia histórica global y, singularmente, la evolución de las realidades sociopolíticas de Extremadura en el transcurso de la II República y la Guerra Civil. No en vano, por un lado los intensos debates que se sucedieron en torno al asunto del régimen de propiedad de la tierra hasta la aprobación, en 1932, de la Ley de Bases para la Reforma Agraria y, de otra, la intensa conflictividad campesina, a veces con tintes revolucionarios, vivida en la mayoría de los municipios pacenses y cacereños hicieron que el “problema social” del

---

<sup>24</sup> Véase, para comprender estos procesos, SÁNCHEZ MARROYO, F., *Dehesas y terratenientes en Extremadura. La propiedad de la tierra en la provincia de Cáceres en los siglos XIX y XX*. Mérida, Asamblea de Extremadura, 1993; ZAPATA BLANCO, S., *La producción agraria de Extremadura y Andalucía Occidental (1875-1935)*. Madrid, Universidad Complutense, 1996; LLOPIS AGELÁN, E. y ZAPATA BLANCO, S., “El ‘Sur del Sur’. El atraso de la economía extremeña en la era de la industrialización española”, en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 17, pp. 3-18. GARCÍA PÉREZ, J., “La agricultura extremeña en el siglo XIX. Tendencias y rasgos generales”, en GARCÍA PÉREZ, J., *Economías, élites y representaciones. Historias de la Extremadura Contemporánea*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000, pp. 15-31;

<sup>25</sup> Véanse, en relación con estos asuntos, ZAPATA BLANCO, S., *La producción agraria de Extremadura y Andalucía Occidental (1875-1935)*; GARCÍA PÉREZ, J., “Los yunteros. Su protagonismo revolucionario en el campo cacereño durante la II República”, en VARIOS, *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, Diputación Provincial, 1979; y BAUMEISTER, M., *Campesinos sin tierra. Supervivencia y resistencia en Extremadura (1880-1923)*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1996.

campo extremeño fuese objeto de una atención singular para la clase política y las instituciones, civiles o militares, en la II República<sup>26</sup>.

Y directamente relacionada con tensión social muy grave que se vivió en los años del régimen republicano estuvo después, en el transcurso de la Guerra Civil y la inmediata posguerra, la durísima represión política ejercida contra todos los desafectos al ideario y las instituciones apoyadas por quienes se habían levantado en rebeldía contra la República y en defensa de un Estado Nuevo. De hecho, la cifra muy abultada de individuos, próxima a los 15.000 extremeños ya nominalizados, que perdieron la vida a causa de la represión, la mayoría de ellos (algo más de 13.500) debido a la labor represiva franquista, convierten a Extremadura, sobre todo a la provincia de Badajoz, en uno de los territorios españoles más afectados, sin duda alguna, por la violencia política brutal que aplicaron los defensores del nuevo régimen dictatorial<sup>27</sup>.

8º. La auténtica sangría humana representada por la riada emigratoria sin precedentes que sufrieron las comunidades pacense y cacereña en el tiempo de la dictadura franquista, sobre todo entre mediados de los años cincuenta y finales de la década de los sesenta. Porque debido a factores como la crisis muy profunda del sector agrario tradicional, la debilidad extraordinaria del proceso de industrialización, una oferta excesiva de mano de obra y, fruto de

---

<sup>26</sup> Véanse GARCÍA PÉREZ, J., *Estructura agraria y conflictos campesinos en la provincia de Cáceres durante la II República*. Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 1982; ROSIQUE NAVARRO, F., *La reforma agraria en Badajoz durante la II República. La respuesta patronal*. Badajoz, Diputación Provincial, 1988; RIESCO ROCHE, S., *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil (1931-1940). Cuestión yuntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1940)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006; ESPINOSA MAESTRE, F., *La primavera del Frente Popular. Los campesinos de Badajoz y el origen de la Guerra Civil (marzo-julio de 1936)*. Barcelona, Crítica, 2007.

<sup>27</sup> Para conocer la entidad y caracteres del fenómeno de la represión política en los años de la guerra civil y la posguerra pueden verse, entre otros muchos, CHAVES PALACIOS, J., *La represión en la provincia de Cáceres durante la guerra civil (1936-1939)*. Cáceres, Public. de la Universidad, 1995; MARTÍN RUBIO, D., *La persecución religiosa en Extremadura durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Badajoz, Autor, 1996; CHAVES PALACIOS, J. (coord.), *Memoria histórica y Guerra Civil. Represión en Extremadura*. Badajoz, Diputación Provincial, 2004; ESPINOSA MAESTRE, F., *La Columna de la muerte*. Barcelona, Crítica, 2003; GUTIÉRREZ CASALÁ, J.L., *La Guerra Civil en la provincia de Badajoz*. Badajoz, Autor, 2002.

ello, el desempleo crónico de miles de campesinos o, en última instancia, el arraigo de la pobreza e, incluso, la miseria en sectores muy amplios de la población terminó emigrando una cifra próxima al millón de extremeños, la mayoría de ellos a otras regiones españolas.

Y, fruto en buena parte de este éxodo rural masivo (sólo en el primer quinquenio de los años sesenta emigró casi un 18% de la población total de Extremadura), las comunidades pacense y cacereña no volverían ya a recuperar sus efectivos anteriores. Porque aquella sangría no solo diezmó al conjunto humano regional sino que provocó un cambio drástico en el comportamiento de las otras variables demográficas, particularmente un descenso brusco de la nupcialidad y la natalidad que, unido a una tendencia alcista de la mortalidad, acarrearían una ralentización muy evidente del crecimiento natural y, a largo plazo, un proceso agudo de envejecimiento demográfico<sup>28</sup>.

9º. El diseño, aprobación del marco jurídico y puesta en marcha efectiva tanto del “Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la Provincia de Badajoz” (1952), el famoso “Plan Badajoz”, como los demás planes generales para la colonización de zonas regables (implantación de regadíos) que se aprobaron entre 1949 y 1975 en el marco, primero, de la política de colonización integral aplicada desde el final mismo de la guerra civil, en el tiempo del franquismo autárquico, y, más tarde, los programas de modernización económica incluidos en los Planes de Desarrollo que se aprobaron durante el tardofranquismo.

---

<sup>28</sup> Para apreciar la entidad y dinámica de los movimientos migratorios extremeños resultan muy útiles los trabajos de CAYETANO ROSADO, M., *La emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975)*. Mérida, UNED, 1996; CAYETANO ROSADO, M., *La emigración extremeña del siglo XX*. Mérida, Consejería de Bienestar Social, 2007; BARRIENTOS ALFAGEME, G., *Geografía de Extremadura*. Badajoz, Universitas, 1990; BARRIENTOS ALFAGEME, G., “Las migraciones extremeñas en el último cuarto del siglo XX”, en *Revista de Estudios Extremeños*, LXIII, 3, 2007 y BARRIENTOS ALFAGEME, G. y PÉREZ DÍAZ, A., *Emigrantes retornados e inmigrantes. Extremadura ante el siglo XXI*. Badajoz, Diputación Provincial, 2005.

Porque fruto de estos planes se llevó a cabo la conversión en tierras regables y, en última instancia, la colonización integral de una superficie nada desdeñable en ambas provincias, sobre todo en la Baja Extremadura, a través de un proceso que implicaba la transformación del régimen de propiedad de la tierra, el cambio de los usos del suelo y, en fin, la modificación del conjunto del paisaje agrario. Y todo ello gracias a la implantación de una potente red de obras hidráulicas, la creación *ex novo* de un buen número de municipios autónomos o poblados anejos y el desarrollo de un vasto complejo de infraestructuras destinadas tanto al almacenamiento, transporte y comercialización de los productos agrarios como a la prestación de servicios, administrativos o financieros, que modificarían de una forma radical la realidad preexistente<sup>29</sup>.

Y 10°. El cambio extraordinario de las realidades económicas, sociales, político-institucionales, educativas y culturales, juzgado por algunos observadores como un proceso de aceleración histórica sin precedentes e, incluso, una auténtica revolución, que habría terminado produciéndose en los años de la transición y, sobre todo, a lo largo del período democrático.

De hecho, en opinión de los redactores de “Extremadura emergente” (antigua Consejería de Economía y Trabajo) la comunidad autónoma extremeña “ha experimentado unos cambios fundamentales en su desarrollo”, convirtiéndose en el territorio español donde han mejorado más los niveles de renta y las condiciones de vida o de trabajo en los últimos treinta años. Y nosotros mismos repasábamos hace sólo algún tiempo los procesos, muy positivos, de

---

<sup>29</sup> Acerca de estas cuestiones pueden verse, entre otros, MARTÍN LOBO, M., *El Plan Badajoz ¿éxito o fracaso?* Madrid, Editorial M. Martín, 2002; SIGUÁN, M., *Colonización y Desarrollo Rural. Estudio en el marco del Plan Badajoz*. Madrid, Secretaría Gestora del Plan Badajoz, 1963; JUÁREZ SÁNCHEZ RUBIO, C. y RODRÍGUEZ CANCHO, M., “Efectos de la política de colonización en el regadío de Extremadura: balance y perspectiva”, en *Investigaciones Geográficas*, 16, Madrid, 1996; GARCÍA-HIERRO MEDINA, J., *El Plan Badajoz y el desarrollo económico de la provincia*. Badajoz, Tecnigraf Editores, 2002; MOSQUERA MULLER, J.L., “Plan de Colonización de Extremadura. Introducción”, en JUNTA DE EXTREMADURA, *Pueblos de colonización de Extremadura*. Mérida, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010.

naturaleza demográfica, económica y social que formaron el telón de fondo necesario para los muchos logros alcanzados en materia político-institucional, educativa, cultural o relacionada con las ideas, la mentalidad y las actitudes cotidianas.

Así, la dinámica de la población vio quebrarse el tiempo de los crecimientos negativos propios del tercer cuarto del Novecientos. Y, en el plano sociológico, la incorporación de numerosas mujeres al mercado laboral hizo que creciera la tasa de actividad, a la vez que Extremadura abandonaba su carácter de una sociedad “agraria” para transformarse en un conjunto humano de “servicios” y lograba tanto una expansión muy significativa de los grupos sociales intermedios como, gracias al aumento de la renta familiar y por habitante, una mejora sustancial de las condiciones de vida en las clases populares económicamente menos favorecidas.

El sistema económico regional tuvo, a su vez, un desempeño mejor (medido por el crecimiento de sus producciones) que el relativo al conjunto de España, sobre todo desde mediados de los años ochenta. Y, en su interior, acabaron modernizándose no sólo la composición sectorial de la riqueza generada (en beneficio de las actividades pertenecientes al terciario) sino también las formas de organización empresarial y los modos de explotación de los recursos (materias primas y medios de producción) disponibles por los empresarios y trabajadores.

La evolución de las realidades político-ideológicas estuvo condicionada, primero, por una superación del franquismo sociológico y político más lenta que en otras zonas del país. Y, más tarde, tanto por una implantación relativamente temprana del bipartidismo como el desarrollo extraordinario, tras su legalización, de la formación política correspondiente a la izquierda moderada, el PSOE, que le llevó a obtener unos apoyos electorales superiores a los logrados en el conjunto del España y ocupar, desde 1983, casi todos los organismos e instituciones que formaban el poder político extremeño.

En los ámbitos educativo, cultural y de las mentalidades, actitudes o comportamientos se lograron un crecimiento exponencial de los recursos y la oferta educativa, así como un avance significativo y, lo que es más importante, una diversificación muy apreciable de los medios, entidades productoras y bienes generados de naturaleza cultural. O unos cambios en los patrones culturales, formas de vida y actitudes cotidianas de tal magnitud que en sectores muy amplios de la población, sobre todo entre los jóvenes, no resulta fácil distinguirlas de las observables en otras zonas del territorio nacional.

En fin, los cambios llegaron también a los ámbitos tanto del imaginario colectivo, interior y exterior, como el discurso identitario o la conciencia que los extremeños tienen de sí mismos, habiéndose expandido como nunca el sentimiento de pertenencia a una tierra con rasgos singulares y retrocedido, en cambio, de una forma muy visible, si es que no han llegado a desaparecer en su totalidad, las viejas percepciones de una Extremadura atrasada y sujeta a dominio colonial, el “discurso doliente” tan arraigado a finales del régimen franquista y en los inicios de la transición política a la democracia o la imagen de una Extremadura habitada por individuos apáticos, faltos de sentido del riesgo, individualistas e incapaces de reclamar la atención del estado central.

No obstante, una vez situadas en sus justos términos la cuantía, naturaleza y orientación de estos avances (en función del contexto nacional y sus semejanzas o diferencias respecto a los de otras comunidades autónomas), también merece destacarse que Extremadura debe recorrer aún un trecho largo para alcanzar unos niveles de desarrollo económico y modernización social equivalentes a la media española.

Porque todavía siguen apareciendo entre sus rasgos más sobresalientes el estancamiento demográfico, un alto nivel de desempleo, una composición sectorial de los activos y las producciones bastante desequilibrada, unas rentas brutas inferiores a la entidad de su potencial humano pero, gracias a las transferencias muy cuantiosas de capital efectuadas desde otras regiones



españolas o el extranjero, compatibles con unos ingresos “por habitante” superiores a los que debían corresponderle en base a su Producto Interno o, en fin, una estructura económica carente, asimismo, de una articulación adecuada, con un sector industrial débil y altamente especializado (aunque mostraba ya signos de iniciar un visible crecimiento y cierta diversificación), unas actividades terciarias quizás no hipertrofiadas pero sí con una vinculación insuficiente a las labores industriales y unos niveles de productividad y competitividad impropios de un sistema económico que pretende situarse, de una vez por todas, en la línea de un crecimiento y la modernización permanentes<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Para las etapas de la transición y el sistema democrático véanse VARIOS, *Desarrollo Regional de Extremadura*. Cáceres, Cámara de Comercio e Industria, 1993; GARCÍA PÉREZ, J., “De la historia a la prospectiva. Entre el pasado reciente y el futuro inmediato: la evolución de la economía extremeña”, en GARCÍA MARTÍNEZ, R. (Edit.), *Programar la esperanza. El método prospectivo en los estudios sobre Extremadura*. Mérida, Editora Regional, 1996; ZAPATA BLANCO, S. (coord.), “Serie Estudios Regionales. Extremadura”, en *Situación*, Madrid, 1997; GARCÍA PÉREZ, J., “Hacia la superación del atraso. Extremadura en el período autonómico (1975-2000)”, en JOVER ZAMORA, J.Mª (Dir.), *Historia de España “Menéndez Pidal”*, Tomo XLIII, Vol. II, *La España de las autonomías*. Madrid, Espasa Calpe, 2007; SÁNCHEZ MARROYO, F., “La democracia en Extremadura”, en VARIOS, *HOY, 75 años (1933-2008). Crónica de Extremadura*. Badajoz, Diario HOY, 2008; y GARCÍA PÉREZ, J., “Extremadura durante la transición y el período democrático (1975-2005). Un balance general”, en *Alborayque*, 2, Badajoz, 2008.